



# OBSERVATORIO POLÍTICAS PÚBLICAS

Módulo Política Económica

# INFOGRAFÍA

## INFORME ESPECIAL SOBRE CHINA

En sectores sensibles para la industria, las importaciones desde China crecieron hasta un 100%, respecto a 2015.



Autoridades  
**UNIVERSIDAD NACIONAL  
DE AVELLANEDA**

**RECTOR**

Ing. Jorge Calzoni

**SECRETARIA GENERAL**

A cargo de la Coordinación del  
Observatorio de Políticas Públicas

Dra. Patricia Domench

**COORDINADOR DEL MÓDULO  
DE POLÍTICAS ECONÓMICAS**

Mg. Santiago Fraschina

**EQUIPO DE ANALISTAS**

Esteban Tarditti

Federico Cagnani.

Ramiro Bogado

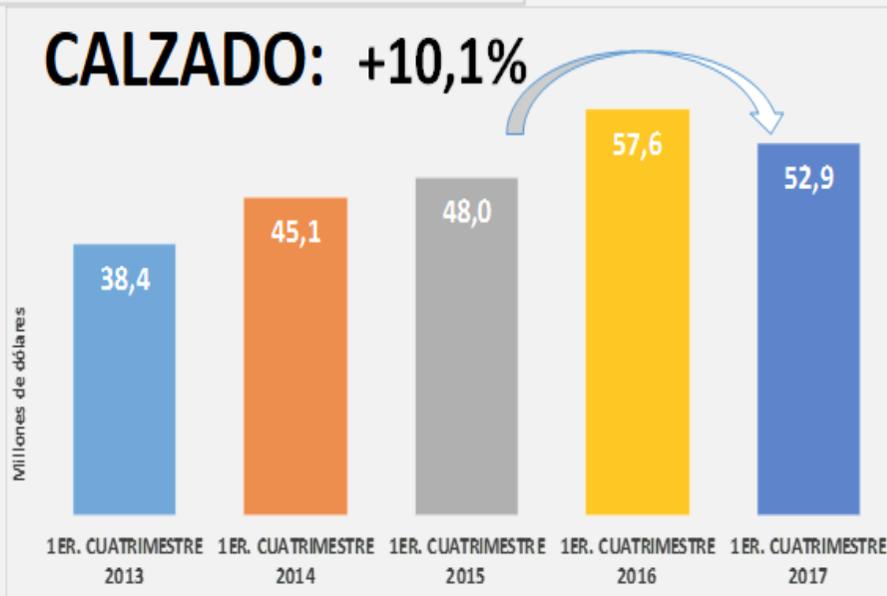
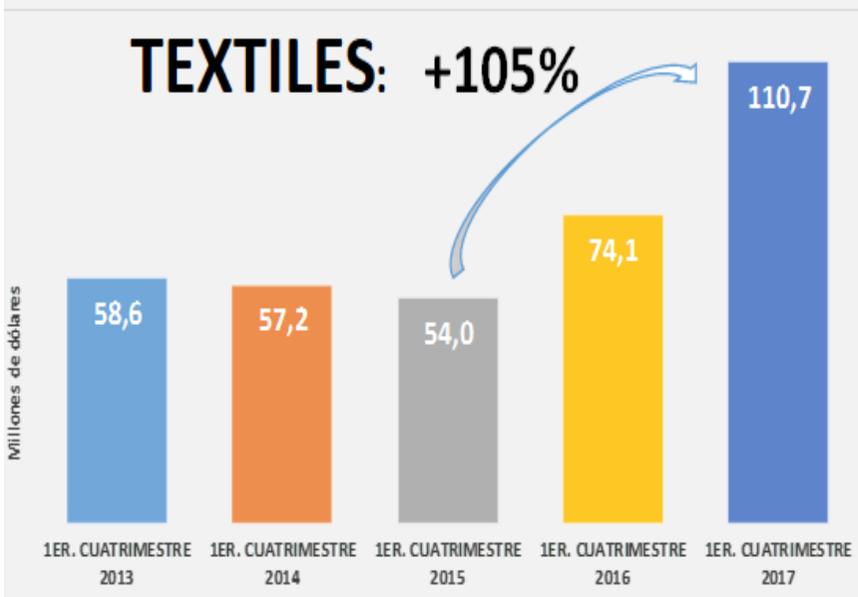
Sergio Chouza

Sergio Soloaga

Mayo 2017

# Importaciones de textiles y calzado desde China

(En millones de U\$, datos al primer cuatrimestre)



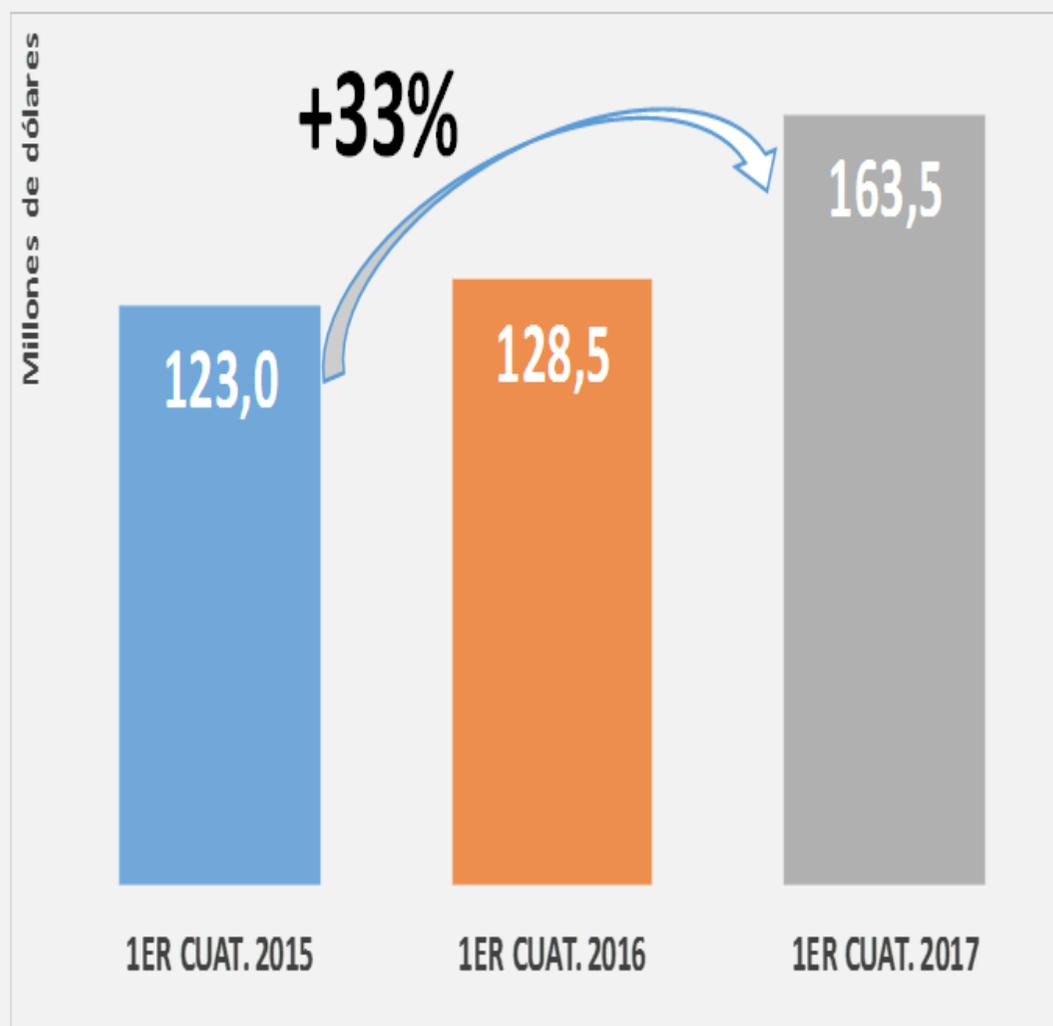
# Importaciones desde China de textiles y calzado

son las mayores de los últimos 5 años

producto de la apertura indiscriminada del régimen comercial

## Importaciones de automotores desde China

(En millones de U\$, datos al primer cuatrimestre)



Fuente: elaboración propia en base a datos de Aduana

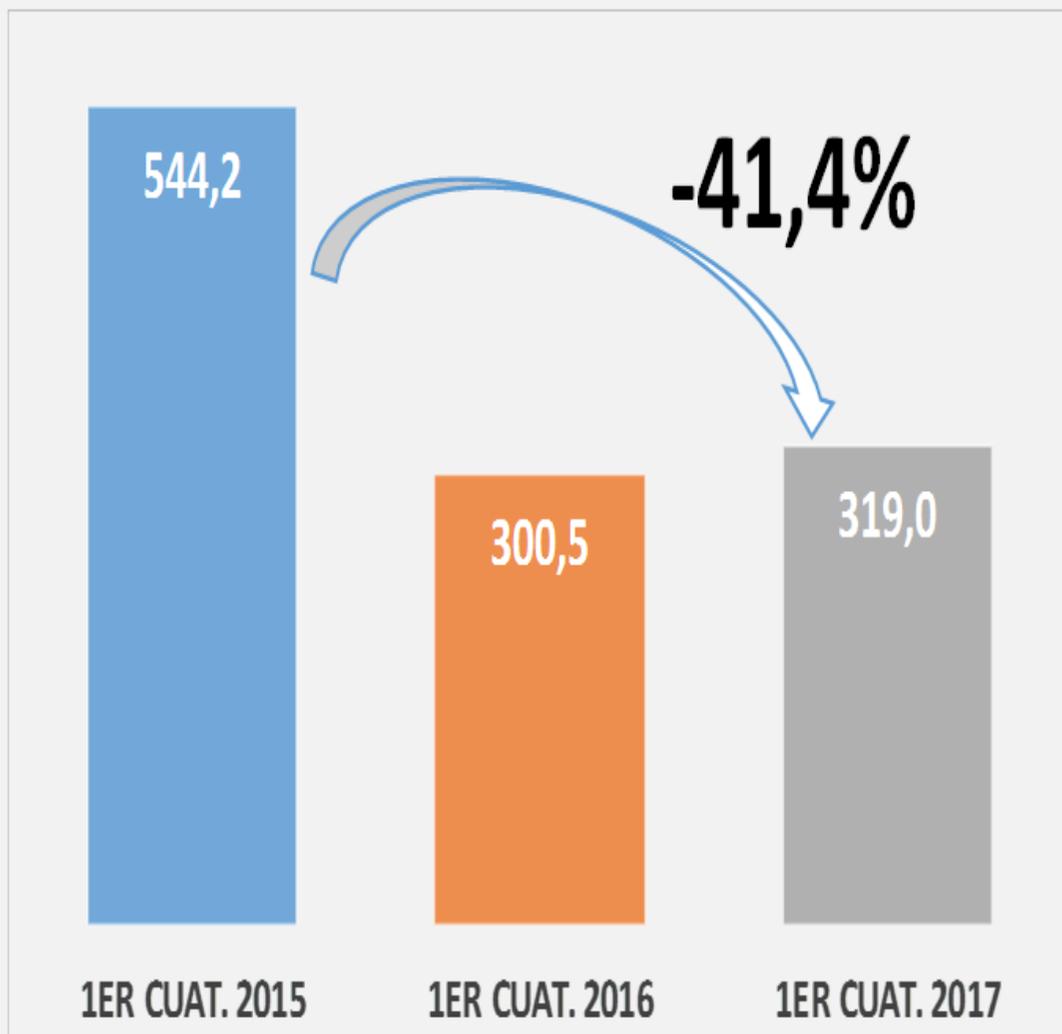
# Importaciones desde China de vehículos y autopartes

## aumentaron 33,3%

en la comparación entre el primer cuatrimestre de 2015 y 2017

## Exportaciones a China del complejo de la soja

(En millones de U\$, datos al primer cuatrimestre)



Fuente: elaboración propia en base a datos de Aduana

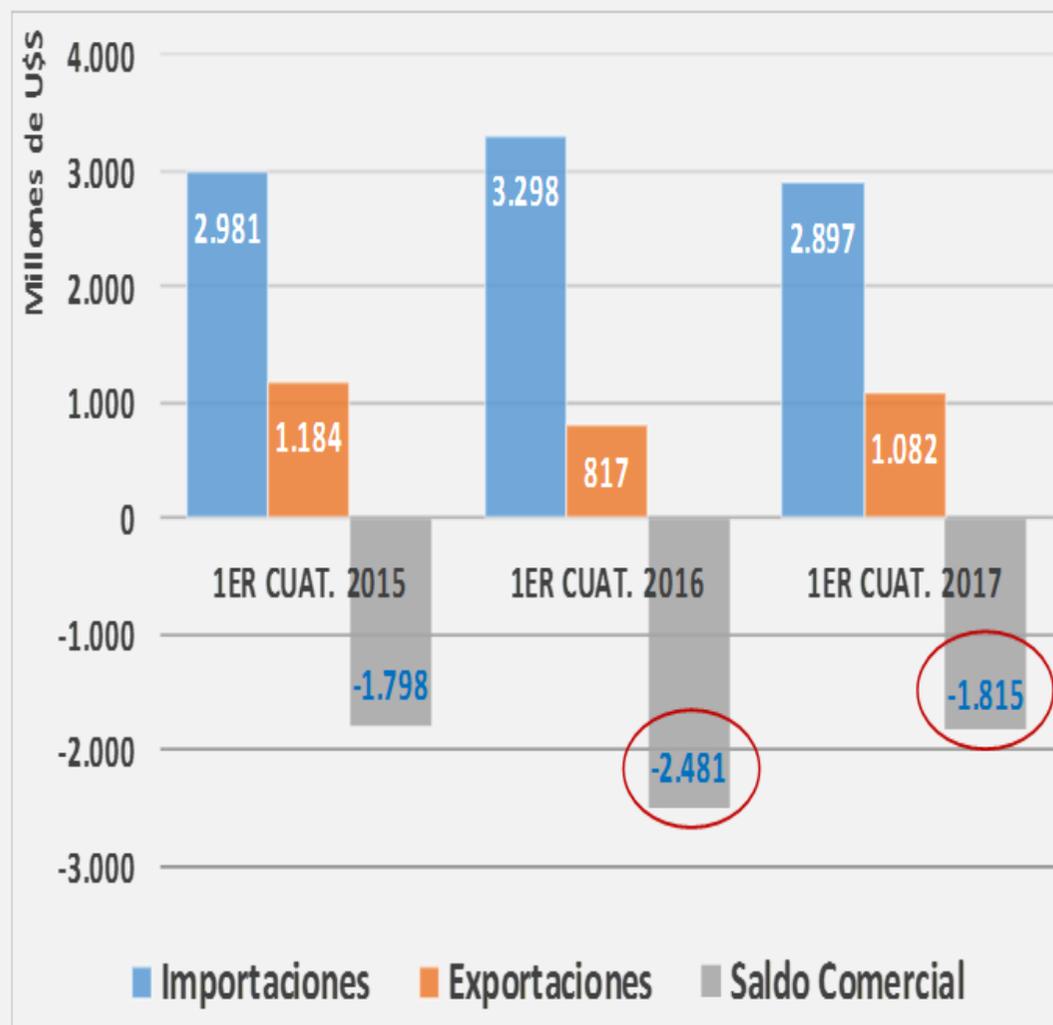
# Exportaciones

## del complejo de oleaginosas cayeron más de 40%

en la comparación entre el primer  
cuatrimestre de 2015 y 2017

# Balanza comercial entre Argentina y China

(En millones de U\$, datos al primer cuatrimestre)



Fuente: elaboración propia en base a datos de Aduana

La balanza comercial entre Argentina y China siguió cayendo en los dos últimos años

a pesar de la quita de retenciones a las exportaciones y la recesión interna

## INFORME ESPECIAL SOBRE CHINA

**En sectores sensibles para la industria, las importaciones desde China crecieron hasta un 100%, respecto a 2015.**

### Resumen ejecutivo:

- La relación entre nuestro país y China estuvo históricamente signada por un intercambio desigual. Nuestro país, como exportador de productos primarios y el gigante asiático como proveedor de manufacturas, de creciente grado de desarrollo tecnológico.
- Desde 2011, en un contexto de rigidez de los mercados estructurados de capitales, por el impacto de la crisis financiera y la profundización del conflicto con los bonistas remanentes del default argentino, la lógica de asociación comenzó a mutar.
- En un escenario geopolítico internacional complejo, nuestro país junto a otras economías emergentes, comenzó a desarrollar una vinculación estratégica con China, a los fines de obtener financiamiento directo para mega obras de infraestructura, a tasas de interés de preferencia.
- Ese contexto cambió rotundamente desde fines de 2015, cuando la nueva administración nacional cuestionó la rúbrica de convenios anteriores, a partir de objetar las condiciones acordadas, el impacto ambiental de los proyectos y la conveniencia de canalizarlo por la vía bilateral.
- Esta decisión política, sin dudas tuvo impacto sobre la relación comercial, producto de la lógica de retaliación comúnmente implementada por China.
- Por esto, la balanza comercial se encuentra sufriendo un deterioro. Las exportaciones del primer cuatrimestre de este año cayeron un 8,6% en comparación a igual período de 2015, mientras que las importaciones totales sólo bajaron un 2,8%.
- Por caso, la venta de granos del complejo oleaginoso de la soja tuvo una afectación sustantiva en 2016, bajando un 21% en el año. En el primer cuatrimestre de 2017 se recuperaron 6 puntos porcentuales de aumento, pero en la comparación con 2015 se sigue 41,4% por debajo.

- Por su parte, la importación de productos textiles terminados subió un 50% en el primer cuatrimestre de 2017, mientras que la compra de vehículos chinos se incrementó en un 33%.
- Las perspectivas para lo que resta del año no son las mejores ya que, de mantenerse el actual desempeño, la balanza comercial consolidaría una reversión cercana al 4%, con respecto a la del año 2015.

## Introducción

Dada la relevancia que tomó China en la economía y el comercio mundial en los últimos años, hoy es el segundo socio comercial de nuestro país (sólo detrás de Brasil), tanto en lo que respecta a exportaciones como a importaciones. Las ventas al país asiáticos se concentran mayormente en productos del complejo oleaginoso (pellets, porotos, y otros subproductos de la soja). Solo el 3% de las exportaciones de 2016 fueron manufacturas de origen industrial (en 2015 fue 3,4%), mientras que el 70% está representado por productos primarios, el 19% por manufacturas de origen agropecuario y el 8% por combustibles. Las compras se reparten en bienes de capital, bienes intermedios, piezas y accesorios para bienes de capital y bienes de consumo finales. Esto es, rubros de tipo industrial. En la relación, Argentina tiene un fuerte déficit comercial con el país asiático, que en 2016 se ubicó en 5.823 millones de dólares, el mayor de todos los rojos comerciales entre países o bloques regionales, con ventas por 4.660 y compras por 10.483 millones de dólares. La tendencia a la primarización se verifica por las ventas de combustibles, que crecieron un 123,4% y la compra de bienes de consumo finales, que subieron un 12,9%. Estos números agregados muestran que prevalece un perfil agroexportador en la relación comercial. Si bien, lógicamente este escenario no es nuevo, no es menos cierto que en el último año y medio se revirtió la leve tendencia que se venía sosteniente en pos de estabilizar la composición del comercio bilateral y el resultado global.

En el presente informe se abarca, en primer lugar, un análisis de contexto histórico, a partir del lugar que ha ocupado nuestro país en el “concierto internacional”. Después describimos algunos aspectos centrales de la relación bilateral con China, así como los principales disparadores políticos que gravitan en la visita del presidente argentino a la potencia asiática. Más adelante, dedicamos un apartado a la preocupación por la posibilidad latente de que se replique un modelo de crecimiento económico como el del país examinado. Posteriormente, centramos el estudio en la relación económica. En particular, en los cambios que se dieron el último año a partir de la modificación del régimen de comercio argentino. En tanto, se estudiará en detalle la evolución de las exportaciones, con una tendencia a la reprimarización y a la

concentración de los jugadores en el mercado. Muy en especial, se pondrá el foco en las importaciones, que en el último año han crecido ampliamente producto de las liberalidades al comercio, previamente mencionadas. Cerramos el material, con algunas conclusiones de carácter general.

### **Contexto histórico.**

A partir de la consolidación del sistema capitalista, una vez iniciada la Revolución industrial en Inglaterra a mediados del siglo XVIII, la economía mundial se fue estructurando hacia un esquema de división internacional del trabajo, en donde los países que tomaron la delantera en la producción fabril se fueron estableciendo como proveedores globales de las manufacturas industriales que salían de sus fábricas. El primero de este grupo fue, claramente Inglaterra. Posteriormente le siguió EEUU que, a diferencia de Inglaterra, también producía internamente la materia prima para sus industrias y no necesitaba importarlas. Por último, se sumaron otros países de Europa y Asia (Japón a fines del siglo XIX comenzó su proceso de industrialización), en la medida que la revolución en la industria y el capitalismo se fueron diseminando por todo el mundo. El resto de los países, en cambio, se insertaron como proveedores de materias primas de los grandes centros industriales del mundo. En esa lógica, la relación de Argentina con Inglaterra tiene un carácter muy profundo, ya que el país europeo formó parte activa del nacimiento de nuestra nación, forjando vínculos políticos y económicos, principalmente a través del comercio y el flujo de capitales que mantuvieron ambos países, que fue escalando hasta alcanzar un punto de mayor esplendor con el modelo agroexportador de fines del siglo XIX. Las transformaciones de la economía mundial, durante el último medio siglo, fueron reemplazando en distintas oportunidades el país que nos provee de bienes industrializados y a quién abastecemos con la colocación de nuestras materias primas. Si bien Argentina no es un país carente de producción industrial, nunca formó parte del selecto grupo de naciones avanzadas en la fabricación de manufacturas. Lo que expresa esta lógica de inserción internacional es que nuestra estructura de comercio exterior sigue estando gobernada principalmente por la venta de materias primas a los países del centro y la importación de los productos

industriales elaborados. En esa lógica se encuadra la relación económica actual de Argentina con China: se ha revertido la tendencia de alianza estratégica a otra dominada por un incipiente proceso de dependencia neo-agroexportadora.

El crecimiento de China y su ascenso como potencia mundial, donde gobierna el partido comunista, ha tenido una fuerte impronta del impulso de políticas activas y la intervención del Estado en la economía. Cualquier país se expone a un riesgo sistémico si concentra sus exportaciones en muy pocos productos y/o compradores. Así como en los períodos de bonanza el bienestar puede crecer muy rápido, ante un cambio en las condiciones económicas se puede retroceder con la misma velocidad. El secreto está en la diversificación. Esta premisa debería ser prioritaria a la hora de sentarse a negociar con China.

### **La relación bilateral en perspectiva.**

La relación diplomática entre nuestro país y la República Popular de China se desarrolló desde febrero de 1972, evolucionando hasta llegar a ser en la actualidad una relación “estratégica” e “integral”. Los dispares sistemas políticos de cada país no fueron un obstáculo para construir una redituable relación en donde la política brinda el marco donde lo económico es el motor.

Desde que inició el proceso de reformas y apertura económica impulsado por Deng Xiaoping en 1978, el crecimiento económico de China ha sido asombroso. Según datos del Fondo Monetario Internacional, su P.B.I. creció de 303 mil millones de dólares en 1980 a 11 billones de dólares en 2015, convirtiéndose en la segunda economía del mundo detrás de los Estados Unidos. Con la población más grande del mundo y líder de una región emergente, no es aventurado pronosticar que el crecimiento de la economía china continuará.

Debemos partir de la base que nuestras relaciones con el país asiático serán siempre asimétricas, ya que las importaciones desde el gigante asiático son – casi en su totalidad- de productos manufacturados, mientras que nuestras exportaciones están concentradas en producto agroalimenticios. A su vez, la población china equivale a 34 veces la población argentina, ya que son 1.360.000.000 de personas y nuestro país tiene 40.000.000 de habitantes. También, su territorio es 3.5 veces más grande que el nuestro, y más

impactante aún, Argentina representa sólo el 0.29% de las importaciones, y el 0.45% de las exportaciones de la R.P.Ch.

De esta forma nuestras fortalezas son por un lado la gigante demanda de alimentos del país oriental, pero también su creciente clase media, consumidora de bienes de consumo antes impensados en el país, como vino, leche y carne de vaca, que lo han convertido no solo en el 1° país exportador del mundo, sino también el 2° importador a nivel globo. A su vez, en el marco del boom del precio de las *commodities* Argentina en general y el complejo sojero en particular se vio muy beneficiado por el comercio con China ya que nuestras exportaciones al país asiático están concentradas casi en un 90% en el complejo sojero.

Durante la década pasada, el marco de un proceso de re industrialización argentina, los productos chinos tuvieron ciertas restricciones para ingresar al país, producto de una administración selectiva del comercio exterior. Así fue que en los rubros que competían de manera directa con manufacturas realizadas en el país y en las industrias de desarrollo incipiente, se aplicaron aranceles directos, cuotas u otros tipos de protección no arancelaria para ingresar al país. Por esto, los productos chinos que “inundaron el mundo” no ingresaron libremente a la Argentina o, como en el caso de la industria electrónica, se adquirieron los insumos (no el producto terminado) para realizar localmente el ensamblado y poder ir sumando capacidades productivas.

De esta forma se puede ver que cuando un país vende al exterior exporta trabajo y cuando se compran bienes se importa desempleo o, dicho de otra forma, se adquiere trabajo provisto por los trabajadores del país exportador. Con la baja unilateral de los aranceles a principios del 2016 se produjo un boom de importaciones de bienes terminados de China. Esto implicó un impacto en el desempeño de ciertas industrias sensibles (textil, calzado, muebles, juguetes, entre otras) con su consecuente destrucción de puestos de trabajo y el gasto espurio de aquellas divisas que podrían ser aplicadas al proceso de desarrollo.

### Los aspectos políticos de la visita.

Las relaciones económicas entre Argentina y China han crecido en escala. En el plano comercial, nuestro país está incrementando los niveles de dependencia, al acumular un porcentaje cada vez mayor de sus exportaciones en unos pocos productos derivados del cultivo de soja. Por otra parte, las inversiones chinas no tienen incorporado el grado de transferencia de tecnología deseable, por lo que también resta grados de libertad en el ruedo de la actividad económica. Así como las inversiones inglesas (financieras y reales) de los siglos XVII y XIX en estas latitudes estaban orientadas a reforzar el perfil agroexportador de Argentina, podemos preguntarnos ¿persiguen las inversiones chinas el mismo objetivo, o se realizan por otros motivos? Por lo pronto, las inversiones destinadas a incrementar la generación de energía eléctrica son esenciales para el desarrollo de un país, al igual que muchas obras públicas de infraestructura necesaria. Las decisiones del rumbo económico pasan por otros aspectos de la política. En cuanto a la Inversión Extranjera Directa (IED) el país asiático tiene un peso marginal del solo 1%.

El nuevo gobierno tiene que decidir si presta conformidad para que la gran potencia asiática alcance el estatus de “economía de mercado” en la OMC, una medida de alto impacto en las batallas que se dirimen internacionalmente por la aplicación de aranceles en el comercio, a fin de lograr proteger a las industrias de la competencia desleal y el daño que genera el dumping. Argentina ha tenido varias disputas por ese tipo de medidas contra productos importados de China, lo que en ocasiones generó fuertes tensiones entre ambos gobiernos. Se calcula que existen hoy alrededor de 50 controversias de este tipo.

En cuanto a inversiones, por lo pronto se frenaron los proyectos de construcción de las represas hidroeléctricas Jorge Cepernic y Néstor Kirchner en Santa Cruz, calculadas en 4.000 millones de dólares que se financiarían con aportes del país asiático; obras que son consideradas como estratégicas para el desarrollo de la economía patagónica. El argumento fue el impacto ambiental que tendrían las obras. Después de las quejas del gobierno chino, los proyectos podrían reflotarse, ya que el Ministerio de Medio Ambiente terminó de laborar un informe de impacto ambiental dando el visto bueno para la iniciativa. A

modo de retaliación por la suspensión de los proyectos, el gobierno chino decidió dejar de importar aceite de soja argentino, lo cual fue un duro golpe a las exportaciones locales. Ambos temas, sin dudas, formarán parte de la agenda bilateral de la inminente visita oficial del Presidente Argentino a la nación oriental. Por otro lado, recientemente se conoció un proyecto para que China financie la construcción de dos centrales nucleares, por 12.500 millones de dólares. La rúbrica de este préstamo también será parte de la agenda. Además, se espera concretar financiamiento para inversiones en ferrocarriles, y fuentes de energías renovables. En materia comercial, el objetivo pareciera apuntar a incrementar la venta de alimentos elaborados (MOA), dada las características productivas de nuestro país, como vinos, carne vacuna, crustáceos, aceites oleaginosos y legumbres.

### **Desarrollo inclusivo o salarios de hambre.**

El discurso económico del gobierno nacional y de los economistas ortodoxos gira en torno al concepto de “productividad”, una especie de vocablo de la mitología, evocado para solucionar todos los problemas que aquejan a la economía. A partir de ahí, se pregonan las bondades económicas del liberalismo del comercio, la desregulación de los mercados y las bondades de la supervivencia de los sectores y empresas que puedan sobrevivir en esas condiciones. Se critica la posición proteccionista, ya que implica soportar costos innecesarios, que en teoría “los paga toda la sociedad”. Bajo este enfoque, si una determinada actividad puede competir en el mercado internacional implica que es eficiente. Este reduccionismo lleva a sostener que solamente las actividades que puedan desempeñarse en ese campo son las que están en condiciones de ser contempladas como viables y convenientes para que implementen los países en desarrollo.

Por otra parte, la corriente heterodoxa propone adherir a un modelo proteccionista, en donde la actividad económica esté regulada por el Estado, entendiendo que de ese modo se logra conducir mejor los intereses contrapuestos en un país y una sociedad que tiene que crecer y desarrollarse en un estadio del capitalismo muy avanzado, pero sin dejar de suscribir a funcionamientos e instituciones básicas del sistema, como son la competencia,

la acumulación y, por ende, sectores con distintos resultados. En síntesis, un capitalismo con otro tipo de regulaciones, con todas las responsabilidades que ello conlleva. En términos estilizados y reducidos, estos son los dos aspectos sustanciales de los dos modelos económicos de crecimiento: el modelo del libre comercio, en donde países como China son las referencias mundiales en cuanto a competitividad vía precio, y el modelo proteccionista.

Con la lógica librecambista, competir con China implica imitar su estructura productiva y, en particular, su estructura de costos. Esto lleva implícito una serie de cuestiones socioeconómicas que no pueden ser soslayadas a la hora de pensar los resultados. En primer lugar, países como China practican lo que se denomina “dumping social”. China es el país más poblado del mundo, con alrededor de 1.400 millones de habitantes. Esto genera una abundancia de mano de obra que permite a las empresas chinas pagar costos salariales más bajos que en otras partes del mundo. Y no solo por la cuestión salarial, sino por las condiciones de trabajo de algunas regiones, lo que les abarata la mano de obra y se refleja en los bajos precios a los que venden sus productos. Argentina tiene en 2017 un salario mínimo mensual de alrededor de U\$D 520, mientras que en regiones como la provincia de Guizhou se paga U\$D 160 al mes (los salarios más altos llegan a los U\$D 300 en la ciudad costera de Shanghai). Además, hay que considerar que en los últimos años el salario mínimo de China ha subido considerablemente y en algunas manufacturas supera incluso al de los países de Latinoamérica, por lo que históricamente fueron mucho más bajos. Esto es el resultado de años de crecimiento e inversiones. El aumento del salario en China está desplazando inversiones a lugares como Bangladesh, Camboya o Pakistán con salarios entre 50 y 130 dólares mensuales.

Tener que ser competitivo a ese nivel de precios implicaría que los salarios de los trabajadores argentinos deban disminuir a niveles difícilmente aceptables, ya que no garantizarían las condiciones mínimas de bienestar que hacen a nuestra matriz cultural. Los países con mano de obra barata, parten de una situación distinta, ya que en general son poblaciones rurales en donde los salarios bajos aún se consideran una buena remuneración. Aún si se pudiera lograr, también estaríamos frente arduos debates, ya que la viabilidad del modelo se lograría con grandes niveles de desigualdad económica. El país se transformaría en una gran plataforma de exportaciones, con una clase

trabajadora con salarios de subsistencia. Así, el planteo de la productividad le muestra los trabajadores un futuro paradójico: vas a estar mejor si bajas tu salario. Una premisa que a simple vista parece contradictoria en sus términos y difícil de querer convencer, pero que aun así podemos escuchar repetidamente.

Por supuesto, los sectores transables no ligados al complejo agroexportador son los que necesitan protección. El resto de los sectores, el complejo agroexportador y parte de los no transables son los que ofrecen resistencia. Los primeros, porque dada sus condiciones de productividad pueden vender al exterior sin inconvenientes, los segundos porque hay quienes “creen” en ese tipo de modelos. Las últimas crisis argentinas deben hacernos reflexionar en ese sentido. Muchos sectores empresariales y sociales que en principio pudieron verse favorecidos por modelos económicos que tuvieron su primavera mientras abundaba la toma de deuda externa, quedaron en crisis cuando se pinchó la burbuja del dólar barato, los viajes al exterior y el “demedos” del consumidor argentino.

Por otro lado, China posee una escala productiva mucho mayor que países como Argentina, ya sea por el enorme potencial de su mercado interno o porque es una plataforma exportadora para todo el mundo. La escala productiva, sumado a la sinergia que produce la instalación de empresas productivas con inversión en tecnología y desarrollo de todo tipo, es un plus de competitividad que permite abaratar todavía más sus precios. Así, está en condiciones de generar enormes saldos de producción que tienen que ser colocados en los mercados del resto del mundo.

En otra perspectiva el modelo de la heterodoxia funciona con otra lógica. Se debe encontrar un equilibrio social, que permita al conjunto de la sociedad transitar un sendero de crecimiento y desarrollo económico con inclusión para todos. Esto implica la necesidad de proteger a determinadas industrias de la competencia de aquellos países que practican el dumping social (que es el argumento que se utiliza en todo el mundo para establecer medidas antidumping contra China, dado que en la OMC no es considerada como economía de mercado, y para que exista dumping se necesita algún tipo de subsidio. Si China sería reconocida como economía de mercado, el dumping

social dejaría de existir, ya que los salarios se determinarían implícitamente por la oferta y la demanda, por lo cual se caerían la mayoría de las investigaciones antidumping vigentes contra China). Esa protección supone, lógicamente, que el precio de algunos bienes sea más elevado que el internacional, pero el beneficio es social, no únicamente individual. Este punto es crucial, porque supone superar la creencia de que las compras en el extranjero son algo inocuo para quién no tiene un interés en algún sector que pueda estar protegido.

No obstante, si el proceso es acompañado en el tiempo con inversiones en I+D (tecnología) se pueden lograr niveles de precios muchos más competitivos (lo que se denomina ventajas competitivas dinámicas). Asimismo, los salarios y el empleo juegan un doble rol. Además del rol social, implican que el mercado interno se mueva, y se cree un círculo virtuoso de demanda agregada que mantenga la actividad económica en buen ritmo y más puestos de trabajo. A su vez, esto generaría un incentivo a las inversiones. Por supuesto, la presencia y el control del Estado son fundamentales, pero se trata de un camino que han transitado muchas naciones, incluso China, en algunos aspectos. Además, se debe superar la idea de que el modelo heterodoxo implica ir en contra del crecimiento de los sectores que son competitivos a nivel internacional. Por el contrario, supone una estructura productiva mucho más armónica y equilibrada que el modelo ortodoxo. Con ganadores y perdedores, premiando a quienes arriesgan e invierten como cualquier economía de mercado.

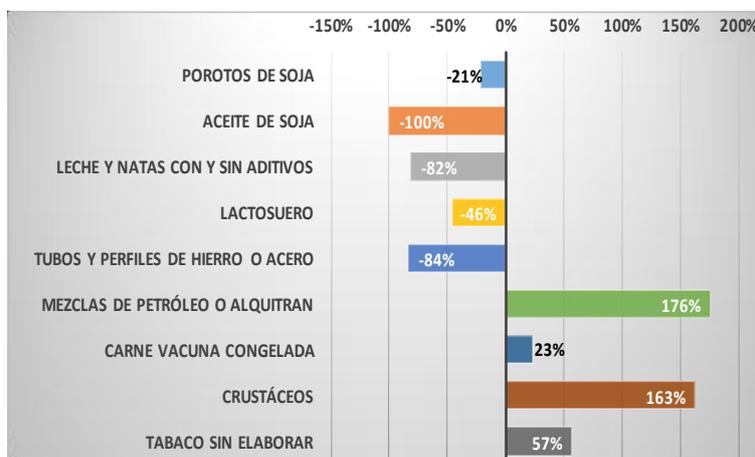
### **Un intercambio muy desigual.**

Las exportaciones a China tuvieron una baja significativa entre 2015 y 2016 del 6%, medido en divisa norteamericana. El producto que más peso ocupa dentro de los exportados son los porotos de soja, utilizados por el gobierno chino como base de alimento del ganado porcino. En el año 2015, aproximadamente el 66% de los dólares que ingresaban por exportación al país asiático correspondían a los granos de soja. Para 2016, esa proporción se redujo drásticamente debido a la incorporación de nuevos ofertantes, que proveían a China de dicho grano, pasando a explicar 55 dólares de cada 100 que ingresaban. Se observa una caída de las exportaciones de porotos de soja entre

ambos años del 21% (se perdieron 775 millones de dólares). Cabe aclarar la importancia que tienen las divisas que ingresan por este producto, ya que las mismas tienen una incidencia fuerte en la distribución mediante coparticipación federal.

### Exportaciones – Año 2016

(Variación % anual)



Fuente: elaboración propia en base a datos de aduana

El aceite de soja de exportación ocupaba en 2015 un 7% del total exportado, mientras que para el 2016 se registró una participación ínfima cercana al 0,01% (una caída en las divisas ingresadas superior al 100%, aproximadamente 377 millones de dólares). El óleo de soja es uno de los productos que mayor rentabilidad tiene que es industrializado directamente del grano y del cual se puede obtener aceites comestibles o para productos de diferentes industrias, como la cosmética. La leche y natas concentradas con o sin aditivos sufrió un retroceso del 82% entre ambos periodos de medición, implicando así una pérdida de 2,4 millones de dólares. En la misma línea, el lactosuero, incluso concentrado o con adición de azúcar u otro edulcorante; productos constituidos por los componentes naturales de la leche, incluso con adición de azúcar u otro edulcorante, decreció un 46% (14,7 millones de dólares menos). Los tubos y perfiles huecos, sin soldadura (sin costura), de hierro o acero, tuvieron una regresión del 84%, explicando pérdidas de 9 millones de dólares.

Como se desprende del análisis, los productos que más disminuyeron sus exportaciones fueron las semillas, cereales y granos, grasas y aceites, lácteos y derivados, las manufacturas de fundición de hierro y acero, entre otros.

Por otro lado, entre los rubros que más incrementaron su participación del total exportado se encuentran las mezclas bituminosas a base de asfalto o de betún naturales, de betún de petróleo, de alquitrán mineral o de brea de alquitrán mineral (por ejemplo: mástiques bituminosos, "cut backs"), que pasaron de explicar un 5% al 14% (el incremento porcentual de las divisas ingresadas por dicho concepto fue del 176%). También la carne de vaca y los mariscos y moluscos aumentaron su participación del 4% al 5% y del 3% al 7% respectivamente. Los montos exportados para dichas partidas se incrementaron 23% para la carne bovina y 163% para los crustáceos. Siguiendo con la tendencia de exportaciones de bienes primarios, el tabaco en rama o sin elaborar y desperdicios de tabaco aumentaron 57%, mientras que la lana sin cardar ni peinar un 126%. Es así, que los productos exportados que pasaron a tener mayor relevancia en el comercio con China, ya que aumentaron no solo su participación sino los montos exportados son aquellos productos primarios o con poco grado de industrialización, mientras aquellos que decayeron fueron los más industrializados.

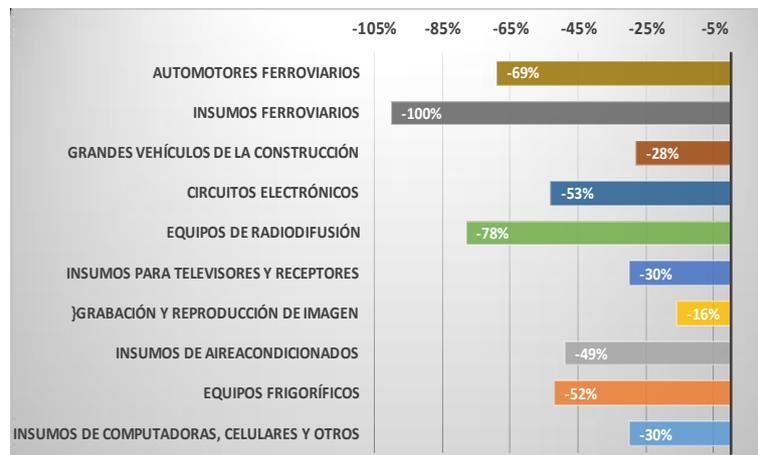
Para el año 2017, tomando en cuenta los primeros cuatro meses, se vislumbra una tendencia similar y hasta más acentuada que en 2016. Si China no incrementa sus importaciones de soja desde la Argentina, el acumulado anual para este año podría terminar siendo un 74% menor a lo vendido en 2015 y un 67% inferior que en 2016. De repetirse esta tendencia durante todo el año, la soja solo explicaría el 29% del total de exportaciones (recordemos que en 2015 era el 66%). Lo mismo sucedería con el aceite de soja y sus fracciones, incluso refinado, pero sin modificar químicamente que, durante el transcurso de este año, no se ha exportado aún. (Se replica el mismo suceso con la cebada). Las manufacturas de fundición, hierro o acero disminuirían levemente. Se observan en los montos proyectados, que los rubros que incrementarían su participación serían las mezclas bituminosas a base de asfalto o de betún naturales, de betún de petróleo, de alquitrán mineral o de brea de alquitrán mineral (por ejemplo: mástiques bituminosos, "cut backs"), a un 27% del total (en 2015 era del 5%), la carne bovina (pasa del 4% en 2015 al 11% en 2017),

moluscos (del 1% en 2015 al 5% en 2017). El total de exportaciones llegaría a fines de 2017 a 3.238 millones de dólares, un 41% inferior a 2015 (5.530 millones de dólares) y un 38% menos en comparación con 2016 (5.216 millones de dólares).

Hasta diciembre de 2015 las importaciones de insumos electrónicos tenían una importancia relativa, ya que los mismos servían de materia prima a la industria electrónica nacional, que fabricaba computadoras, celulares, tablets y demás. En 2016, el ingreso de estos insumos disminuyó considerablemente en un 30%. De similar manera sucedía con las bombas de aire, bombas de aire o de vacío, compresores de aire u otros gases y ventiladores; campanas aspirantes para extracción o reciclado, con ventilador incorporado, incluso con filtro, compresores de aire montados en chasis remolcable con ruedas y compresores de los tipos utilizados en los equipos frigoríficos, que disminuyeron en 52% y los utilizados en la fabricación y reparación de aires acondicionados en 49%. Las máquinas, aparatos y material eléctrico, y sus partes; aparatos de grabación o reproducción de sonido, aparatos de grabación o reproducción de imagen y sonido en televisión, y las partes y accesorios de estos aparatos disminuyeron en su conjunto un 16%, donde se destacan el debacle en insumos como las lámparas y tubos eléctricos de incandescencia o de descarga, incluidos los faros o unidades sellados y las lámparas y tubos de rayos ultravioletas o infrarrojos; lámparas de arco, lámparas de vapor de mercurio o sodio; lámparas de halogenuro metálico fluorescentes, de cátodo caliente con balasto incorporado, utilizados en la industria. También podemos nombrar los aparatos receptores de televisión, incluso con aparato receptor de radiodifusión o de grabación o reproducción de sonido o imagen incorporado (-30%), equipos de radiodifusión (-78%), circuitos integrados - circuitos electrónicos integrados --circuitos electrónicos integrados: ---procesadores y controladores (-53%).

## Importaciones que disminuyeron – Año 2016

(Variación % anual)



Fuente: elaboración propia en base a datos de aduana

Los grandes vehículos de la construcción, topadoras frontales (bulldozers), topadoras angulares (angledozers), niveladoras, traíllas (scrapers), palas mecánicas, excavadoras, cargadoras, palas cargadoras, compactadoras y apisonadoras (aplanadoras), autopropulsadas, palas mecánicas, excavadoras, cargadoras y palas cargadoras de carga frontal tuvieron un retroceso del 28%, mientras que los coches de pasajeros de tren, vehículos y material para vías férreas o similares y sus partes; aparatos mecánicos (incluso electromecánicos) de señalización para vías de comunicación, coches de viajeros, furgones de equipajes, coches correo y demás coches especiales explicaron una baja superior al 100% y los automotores para vías férreas y tranvías autopropulsados, disminuyeron 69%.

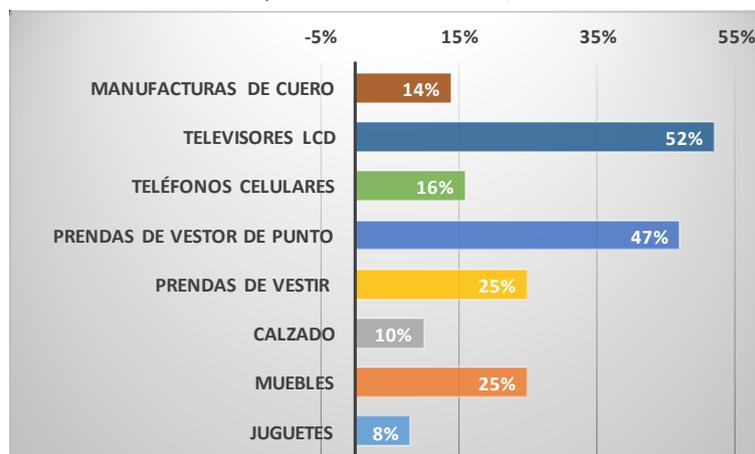
Entre los rubros que incrementaron no solo su participación en el total importado, sino que también la cuantía en dólares, se encuentran:

- Los juguetes, juegos y artículos para recreo o deporte; sus partes y accesorios (+8%),
- Muebles; mobiliario médico quirúrgico; artículos de cama y similares; aparatos de alumbrado no expresados ni comprendidos en otra parte; anuncios, letreros y placas indicadoras luminosos y artículos similares; construcciones prefabricadas (+25%),

- Calzado, polainas y artículos análogos; partes de estos artículos (+10%),
- Prendas y complementos (accesorios) de vestir, excepto los de punto (+25%),
- Prendas y complementos (accesorios), de vestir, de punto (+47%),
- Teléfonos, incluidos los teléfonos celulares, os demás aparatos de emisión, transmisión o recepción de voz, imagen u otros datos, incluidos los de comunicación en red con o sin cable (tales como redes locales (lan) o extendidas (wan) (+16%),
- Lcds, dispositivos de cristal líquido que no constituyan artículos comprendidos más específicamente en otra parte; láseres, excepto los diodos láser; los demás aparatos e instrumentos de óptica (+52%),
- Manufacturas de cuero; artículos de talabartería o guarnicionería; artículos de viaje, bolsos de mano (carteras) y continentes similares; manufacturas de tripa (+14%).

### Importaciones que aumentaron – Año 2016

(Variación % anual)



Fuente: elaboración propia en base a datos de aduana

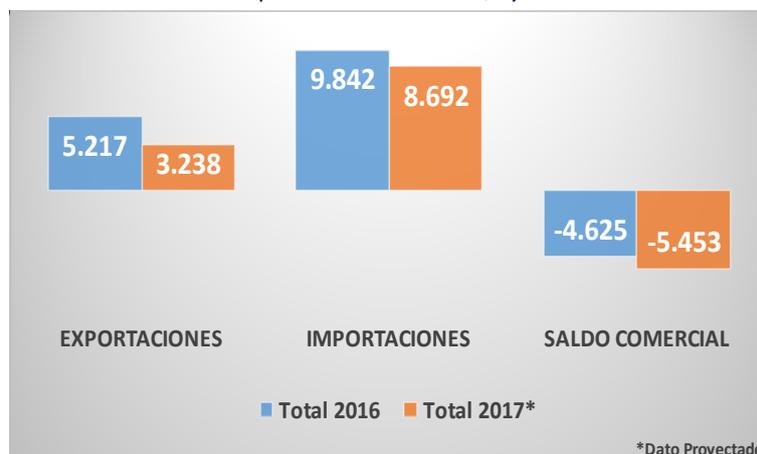
Como puede observarse, las importaciones que disminuyeron corresponden mayormente a insumos utilizados en la construcción y en la industria, así como también los destinados a transportes ferroviarios y sus partes; mientras que aquellos que incrementaron su monto total son los que tienen destino el

consumo final, como por ejemplo juguetes, ropa y textiles, equipos de electrónica como celulares, televisores, etc. Si se analiza los primeros cuatro meses de 2017 se distingue que continúa con la misma tendencia del año anterior.

El saldo comercial con China en 2016 fue un déficit comercial de 4.625 millones de dólares (equivalente al 89% del total de las exportaciones ese año). Si bien se espera que las importaciones disminuyan por un lado por el menor ingreso de insumos destinados a la construcción y la industria que representan un gran valor monetario, y por el otro por una caída de la actividad económica que afecta la importación de bienes de consumo, esta disminución del -12% es superada ampliamente por la caída de las exportaciones, motorizadas por la caída en la venta de granos de soja, y de productos industrializados con más valor agregado (-38%). Si se produjera este escenario, el déficit comercial con el país asiático se incrementaría un 18%, alcanzando el 168% del valor de las exportaciones de ese año.

### Balanza Comercial con China – Año 2016 y 2017

(En millones de U\$S)



Fuente: elaboración propia en base a datos de aduana

### Algunas industrias sensibles

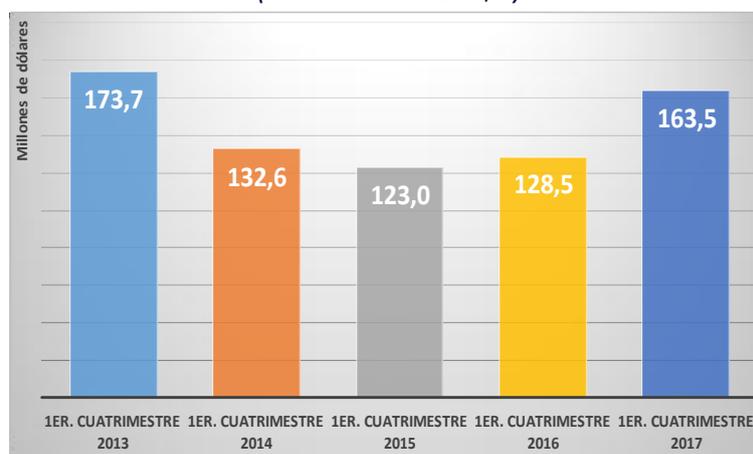
La entrada de productos chinos se dio con mayor intensidad en algunos sectores que se encuentran atravesando por un complejo panorama en el mercado local. Mientras industrias sensibles experimentan una marcada contracción en sus niveles de producción domésticos las importaciones en estos sectores crecen impulsadas por la nueva política comercial encarada por el Ejecutivo. Lo observado en el campo de las importaciones se convierte en una paradoja: suben las importaciones, aun cuando el nivel de la actividad económica se muestra en retroceso. Las compras de bienes de fabricación transnacional sustituyen la producción interna y, junto con ésta, reemplazan valor agregado y trabajo local por valor agregado y mano de obra extranjera. En particular, los sectores con bajas de producción más significativas de los últimos meses fueron los más perjudicados por la política comercial encarada desde diciembre del 2015 a la fecha. Las importaciones vienen a sustituir producción local por producción externa, en un escenario de retracción del consumo y la producción en el mercado interno.

### Sector automotriz

Las importaciones chinas en el sector automotriz crecieron 27,3% en el primer cuatrimestre del año interanual. Si se la comparación se realiza con respecto a lo importado durante el mismo cuatrimestre del 2015 la suba es de 32,9%.

### Importaciones de automóviles – primer cuatrimestre 2013 a 2017

(En millones de U\$S)



Fuente: elaboración propia en base a datos de aduana

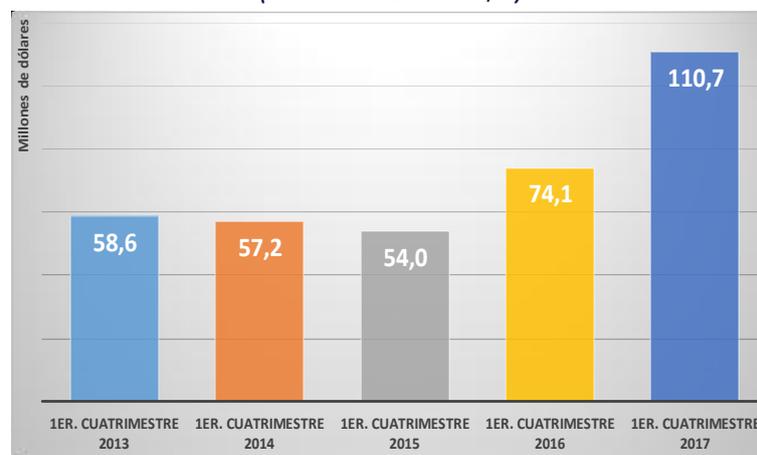
El resultado de la evolución de las compras de automotores de origen chino, y de otros orígenes, está impactando significativamente sobre el mercado local de automotores desplazando a la producción doméstica, cuya participación en las ventas totales pierde relevancia. Mientras en el 2015 el 55% de los autos patentados era importado y el 45% se producía localmente, en los primeros meses del 2017 esas proporciones mutaron a favor de la producción externa – el 66% de los autos patentados son importados y el 34% restante se fabrica en Argentina-. En cuanto a la producción local, en abril se produjeron 37.730 de vehículos, esto es, 5,9% menos que en marzo y 15,1% menos que lo fabricado en igual mes del año pasado. Aunque las ventas a los concesionarios aumentaron (+12,6%), las ventas a concesionarios de vehículos producidos localmente bajaron (-16,8%). Por su parte, en marzo, la industria automotriz utilizó menos de la mitad de su capacidad instalada (48,2%).

### Indumentaria

El sector textil es el sector más afectado por la entrada de productos finales chinos. Las importaciones de indumentaria terminada subieron 49,4% en el primer cuatrimestre del año, interanual. Por otro lado, si se compara con el año 2015, en el primer cuatrimestre del corriente las importaciones de ropa prácticamente se duplicaron (desde 54 millones de dólares importados en el primer cuatrimestre del 2015 hasta 110,7 millones importados en el mismo lapso del 2017).

### Importaciones de textiles – primer cuatrimestre 2013 a 2017

(En millones de U\$S)



Fuente: elaboración propia en base a datos de aduana

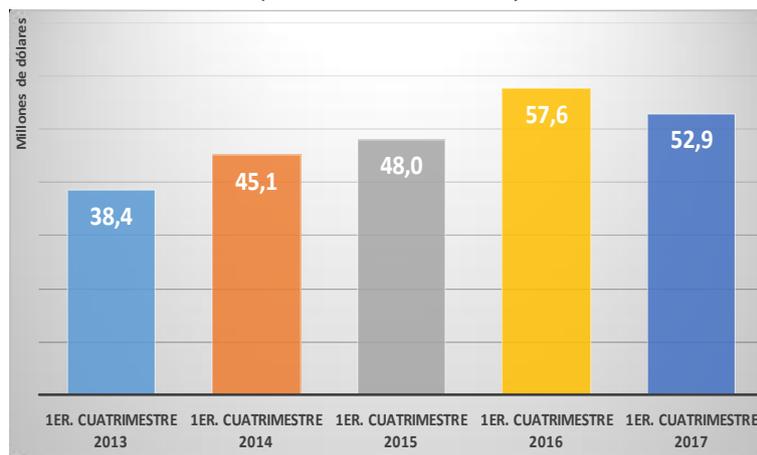
Asimismo, la industria textil es una de las más perjudicadas por los despidos y suspensiones. A la apertura importadora indiscriminada (principalmente de bienes chinos) se suma la retracción del consumo doméstico y el brusco aumento en las tarifas de los servicios públicos. La utilización de la capacidad instalada del sector se ubica por debajo del 60% (57,3%). Por su parte, el textil fue el rubro que experimentó la mayor caída en la producción en los últimos meses (en febrero, según la CAME, la producción del rubro Indumentaria y Textil cayó 15,7% interanual). Las ventas bajaron en febrero 3,7% en cantidades, según CAME (interanual).

### Calzado y marroquinería

Las importaciones de calzados chinos bajaron levemente en el primer cuatrimestre del año, interanual. Sin embargo, si se compara con la importación del primer cuatrimestre del 2015, se observa una variación positiva de 10,1% (en dólares).

#### Importaciones de calzado – primer cuatrimestre 2013 a 2017

(En millones de U\$S)

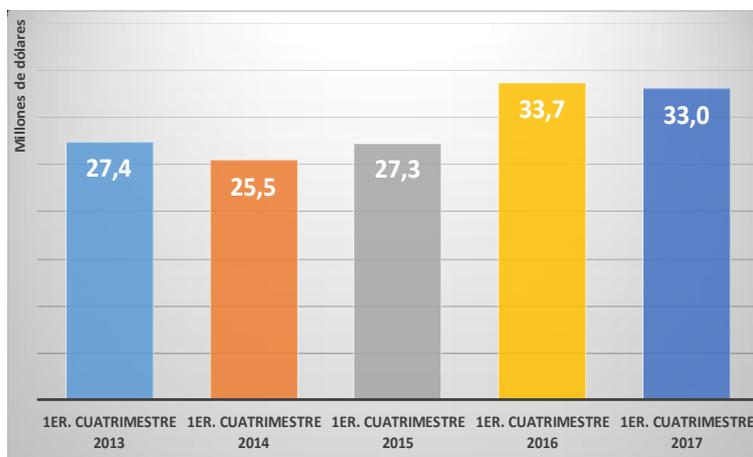


Fuente: elaboración propia en base a datos de aduana

En tanto, las importaciones de manufacturas del cuero cayeron 2% en el primer cuatrimestre del corriente año, interanual. En cambio, si la comparación se realiza con respecto al primer cuatrimestre del 2015, se observa un aumento de 21%, en dólares.

### Importaciones de cuero– primer cuatrimestre 2013 a 2017

(En millones de U\$S)



Fuente: elaboración propia en base a datos de aduana

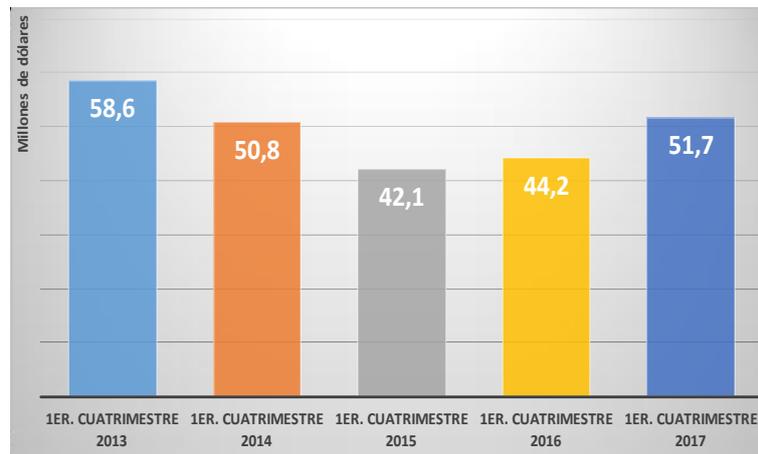
Las suspensiones y despidos continúan afectando al sector. En abril, la empresa Alpargatas suspendió 1.100 trabajadores de su planta de Tucumán, que se suman a otras tantas suspensiones y despidos que sucedieron en diferentes provincias del país. En cuanto a la producción, y según la CAME, el sector Calzado y Marroquinería fue uno de los más desfavorecidos. En febrero se produjo una caída en la producción de 13,4% interanual (en cantidades). Por otro lado, según datos de CAME, las ventas de calzados y marroquinería se redujeron 6,6% y 4,1% respectivamente en febrero (en cantidades, interanual).

### Juguetes

Las importaciones de juguetes chinos aumentaron 16,9% en el primer cuatrimestre del año con respecto al mismo cuatrimestre del 2015. Analizando la variación con respecto al primer cuatrimestre del 2015 se tiene una suba de 22,7% en dólares.

## Importaciones de juguetes – primer cuatrimestre 2013 a 2017

(En millones de U\$S)



Fuente: elaboración propia en base a datos de aduana

La industria del juguete, luego de experimentar una caída en las importaciones chinas en 2014 y 2015, se encuentra nuevamente abierta a la masiva entrada de productos extranjeros. En 2016 y 2017 se revirtió la tendencia del 2014/15, con juguetes importados ocupando una mayor participación relativa en el mercado nacional. La utilización de la capacidad instalada en la industria del caucho y el plástico, que se encuentra relacionada con la producción de juguetes, se ubicó en torno al 55% en marzo, reflejando el elevado grado de ocio que se maneja en el rubro. Las ventas se desplomaron en febrero un 6% (interanual en cantidades, según CAME).